



Fundación
Friedrich A. von Hayek

La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 3 - Año 2007

Quisiera empezar por agradecer a todas aquellas personas que, por distintos medios, han acercado sus felicitaciones y agradecimientos por el emprendimiento de la Fundación Friedrich A. von Hayek respecto al lanzamiento de esta nueva [Revista Digital](#). Todos son bienvenidos y nos dan fuerza para continuar trabajando por nuevas ediciones de la Revista, así como para buscar mantener una alta calidad en la selección de los artículos.

En este tercer número nos es grato presentar una entrevista al Dr. George Reisman, quien tiene el enorme mérito de ser uno de los pocos economistas en haber logrado alcanzar su Ph.D. bajo la dirección del profesor Ludwig von Mises (privilegio alcanzado además por Hans Sennholz, Israel Kirzner y Louis Spadaro). Su Tratado de Economía "[Capitalismo](#)" ha logrado la difícil tarea de integrar los aportes académicos de los economistas Clásicos junto con las contribuciones de los economistas Austríacos, dando lugar de esta manera a sucesivas críticas de parte de los austríacos ortodoxos, pero al mismo tiempo presentando nuevos desafíos para el siglo XXI. No tengo dudas que la obra completa de George Reisman, por su magnitud e importancia, aún no ha podido ser estudiada y absorbida en forma completa, y que en el futuro es muy factible que se adviertan allí importantes contribuciones a la ciencia económica.

A continuación se presenta una nota biográfica de la vida y obra de Ludwig von Mises. Federico

Sosa Valle nos introduce en los hechos cronológicos de la vida de –tal vez– el principal pensador de la Escuela, resaltando sus principales aportes así como la importancia que ejerció sobre la generación moderna de economistas austríacos.

El tercer artículo es un aporte de uno de los nuevos integrantes del Consejo Consultivo de la Fundación F. A. von Hayek. [Mark Skousen](#) se pregunta: "*¿Quién debe tomar el lugar de Keynes para guiar a la economía hacia el siglo XXI? ¿Debe ser la economía de Friedman, la de Ludwig von Mises, la de Joseph Schumpeter, o la de F. A. von Hayek? Aunque los cuatro tienen mucho que ofrecer, yo voto por Hayek.*"

El artículo de coyuntura lo destinamos en esta oportunidad a intentar dar una respuesta breve pero contundente a la pregunta: *¿Qué está ocurriendo en los Estados Unidos de Norteamérica?* Observamos en los últimos meses que el comportamiento del valor de las acciones de Wall Street es bastante versátil; los economistas en general están muy pendientes de la política monetaria que la Reserva Federal ejerce tanto sobre la oferta monetaria como sobre la tasa de interés; el Dólar se debilita en todo el mundo mientras el Euro y la Libra se fortalecen; la burbuja inmobiliaria parece empezar a enfriarse. Intentaremos demostrar que la Escuela Austríaca de Economía, a través de la teoría del ciclo desarrollada principalmente por Mises y Hayek tiene mucho que decir sobre la causa de todos estos hechos trascendentes para la

vida de los Norteamericanos en particular, pero también para el mundo en general. ¿Estaremos asistiendo a un cambio en el orden económico mundial?

Este número de la Revista se cierra con un nuevo aporte de Gabriel Zanotti. Tras la gran depresión del 2001/2002 que vivimos los argentinos, Zanotti expuso con excelente claridad y sencillez que “pasó lo que tenía que pasar”. El crecimiento económico de alrededor de un 8 % para el presente año ratifica la recuperación que la economía argentina emprendió desde 2003, y el gobierno de Néstor Kirchner se encamina indiscutiblemente para la reelección. ¿Qué mejor momento para recordar las palabras de Zanotti hace tan sólo unos pocos años? No sea que dentro de poco tiempo nos sorprendamos con los inevitables resultados a los que la política económica actual nos está conduciendo.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de este tercer número de la Revista Digital.

Adrián O. Ravier
Director y Coordinador



Índice

Mises como Mentor: Entrevista a George Reisman

Jeff TuckerPág. 3

Nota Biográfica a la Vida y Obra de Ludwig von Mises

Federico Sosa Valle.....Pág. 15

La economía a prueba: Me gusta Hayek

Mark Skousen.....Pág. 18

¿Qué está pasando en los Estados Unidos de América?

Adrián O. Ravier.....Pág. 21

Pasó lo que tenía que pasar

Gabriel J. Zanotti.....Pág. 24

NUEVO LIBRO:

“CONTROLANDO AL LEVIATHAN”

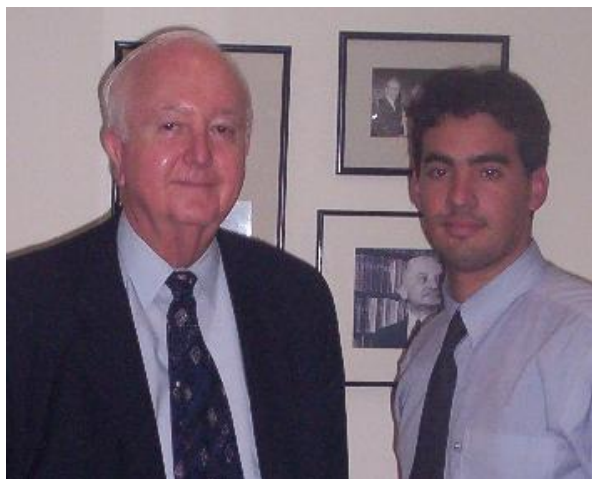
Constanza Mazzina nos presenta una selección de textos cuyo objetivo ha sido recopilar en una sola obra una buena parte del pensamiento político del liberalismo clásico.

Este compendio pretende retomar el sentido primigenio del liberalismo político y al mismo tiempo mostrar las soluciones que estos autores encontraron a los problemas e interrogantes que todavía nos desvelan en el siglo XXI: específicamente la limitación del poder para evitar los abusos y arbitrariedades de su ejercicio.

MISES COMO MENTOR: ENTREVISTA A GEORGE REISMAN*

Por Jeff Tucker

George Reisman recibió su *Phd* en 1963 bajo la dirección de Ludwig von Mises y actualmente enseña economía en la Universidad de Pepperdine. Es autor de *El Gobierno Contra la Economía* (1979), *Capitalismo: Un Tratado de Economía* (1996), y varios artículos y ensayos en tópicos de Economía. Fue el traductor al inglés de la obra de Mises *Epistemological Problems of Economics* (1976). Como presidente de la *Jefferson School* y contribuyente del *Quarterly Journal of Austrian Economics* (QJAE), escribe frecuentemente para la prensa en diferentes temas como la economía de la energía, el ambientalismo, y las políticas antimonopólicas.



George Reisman junto a Adrián Ravier en el [Mises University de 2005](#), en Auburn, Alabama.

JT: ¿Cómo descubrió que Mises estaba enseñando en Nueva York?

GR: Mi formación en teoría económica era bastante buena cuando ingresé en la Universidad. Tuve mi introducción a la economía cuando tenía once años, allá por 1948. Vi un documental corto en un cine, donde señalaron que EE.UU. tenía 6 por ciento de la población mundial pero producía

un 40 por ciento de la riqueza del mundo. Quedé impresionado.

Entretanto, leía una buena revista: *The Journal American*, llevada adelante por Westbrook Pegler y George Sokolsky, la cual me proporcionaba una visión distinta. Así fui desarrollando mi pensamiento político, pero cada vez era más consciente que pertenecía a la minoría.

El prefacio del socialista Max Lerner, me hizo comprender que Smith, con su teoría del valor, estaba simplemente preparando el campo para Marx.

JT: ¿Así que usted no estaba consiguiendo esto en la escuela?

GR: Estaba en séptimo grado de la secundaria Juana de Arco, y mi maestro nos dijo que le hubiera gustado vivir en el distrito representado por Vito Marcantonio, quien era prácticamente un comunista. Así reconocí que estaba siendo educado en la línea del liberalismo de izquierda. Una vez traje a colación aquel punto sobre la productividad americana que había visto en la comentada película. El maestro se acercó a mí y dijo: ¡Sí, pero 10 por ciento de la población posee el 90 por ciento de la riqueza!

Todos mis compañeros de clase eran de izquierda. Nuestras encuestas de clase mostraban un apoyo aplastante por los Demócratas. Al principio pensé que eran simplemente las personas que me rodeaban, o quizá era Nueva York. Pero entonces fui al campamento de verano en *Maine*, al que asistieron personas de todas partes, y ellos también defendieron la perspectiva de izquierda. Después de eso, comprendí que prácticamente todos eran de izquierda.

Ese verano, en el campamento, recuerdo que me impactó una biografía de Julio César escrita en el siglo XIX. El autor hizo un comentario sobre cuánto el gobierno de César había interferido en las vidas de los ciudadanos romanos. Pero en este país, el autor continuó, las personas comprenden que no importa lo que el gobierno pueda hacer por ellos, sino lo que le haga a ellos. Ese comentario

* Jeff Tucker entrevistó a George Reisman mientras estuvo en el *Campus del Mises University 2001*. La traducción fue realizada por Adrián O. Ravier con la correspondiente autorización de George Reisman, Jeff Tucker y el *Ludwig von Mises Institute*. Acceda [aquí](#) a la versión original del artículo.

reforzó mi sentido de que había una tradición en pro de la libertad en alguna parte. Yo sólo debía encontrarla.

JT: Pero a los 11 años de edad usted encontró dificultades para hacerse de la literatura que respaldara sus intuiciones.

GR: Sí, pero seguí buscando. A la edad de trece accedí a la obra de Joseph Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo, y Democracia*. Había allí una declaración de que el socialismo parece ser superior en los papeles, pero que no funciona en la práctica. Quedé pasmado.

Si usted dice “en los papeles”, eso significa hasta donde nosotros podemos saber y podemos entender. Supe que eso no podía ser verdad.

Leí entonces el trabajo de Carl Zinder, *Capitalism the Creator*. Pero parecía ser simplemente un análisis estadístico. Yo estaba buscando la argumentación lógica.

Así fue que utilicé mi dinero del cumpleaños para comprar *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, libro que se promocionaba ampliamente como una defensa del capitalismo. Pero no llenó mis expectativas. Me sentía sumamente decepcionado.

Leer la obra de Mises *Socialismo* fue la experiencia más brillante hasta ese momento. Es un libro dominante.

Mientras tanto seguía rodeado por el Marxismo, y el prefacio del socialista Max Lerner, me hizo comprender que Smith, con su teoría del valor, estaba simplemente preparando el campo para Marx.

En el otoño de 1950, entré en la escuela secundaria de Stuyvesant. George Sokolsky tenía un programa de radio nocturno. En una de estas transmisiones, mencionó una revista titulada *The Freeman*. La compré, y en ese número estaba el artículo de Mises “Lord Keynes and Say’s Law”.

Ese fue mi primer acercamiento a los escritos de Mises. Por primera vez pude ver que alguien estaba defendiendo, muy enérgicamente, el capitalismo.

JT: ¿Quién estaba luego en su lista de lectura?

GR: Escogí una historia del pensamiento económico que describió a David Ricardo como un “ferviente defensor del *laissez-faire*”. Entonces pensé: “¡Bien, tendré que darle una oportunidad!” Pero de nuevo, quedé decepcionado y me concentré en el capítulo de la teoría del valor que parecía de nuevo una teoría pre-Marxista. Su capítulo sobre la renta de la tierra era bastante bueno y había algunos argumentos interesantes. Pero no era suficiente.

Allí aprendí que Jeremy Bentham había escrito una defensa de la usura, la cual quise leer porque parecía encajar con mis intuiciones. Pero resultó ser un libro demasiado caro. Obtuve entonces *State in Relation to Labor*, de Jevons, el cual es un buen libro. Tenía muchas críticas buenas a los sindicatos lo que me permitió estar en posición de contestar a mis maestros.

Luego leí su *Teoría de Economía Política*, y tuve entonces mi primera exposición a la utilidad marginal, y así la respuesta a la teoría del valor trabajo.

Entonces volví a Mises, e intenté comprar su libro *Socialismo*. Esto fue en 1951, y había una edición completamente nueva. Pero aun no pude acceder a él. Un año más tarde, compré el libro y pude leerlo. Fue fascinante.

Recuerdo haber leído ese libro a las escondidas, durante las clases, guardándolo en mi cajón y sacándolo furtivamente para darle una mirada cuando podía. Leer ese libro fue la más brillante experiencia que tuve hasta ese momento. Comprendía un punto detrás del otro. Es un libro dominante.

JT: ¿Usted todavía leía *The Freeman* por esos días?

GR: Sí, y entonces Henry Hazlitt escribió mucho de su material editorial. Mientras él fue el editor, la calidad era excelente. Lo leía de punta a punta. Desgraciadamente, tuvo algunos problemas y

abandonó el cargo en 1953. La calidad de la revista nunca fue la misma.

En la primavera de 1952, yo había sido transferido a la escuela secundaria de *Bronx High School of Science*, donde teníamos unos debates políticos simulados. Estaba hablando en nombre de Robert Taft, antes de la convención, induciéndole posiciones que sólo podríamos desear que él realmente hubiera sostenido. Un personaje, con un sombrero llamativo, se acercó a mí. Yo estaba acostumbrado a una hostilidad constante, y entonces le pregunté: “¿Qué hay en su mente pequeña?” ¡Bien, quedé asombrado cuando resultó que él también defendía a Taft! Él también resultó ser el joven Ralph Raico.

Ralph y yo hicimos un buen equipo. Preparábamos una mesa en la calle cerca de la Biblioteca Pública de Nueva York e invitábamos a la gente a debatir con nosotros sobre política. El acostumbraba hacer chistes de que uno de nosotros podría ocupar el lugar del otro en el medio de una discusión. Fue una gran experiencia, y mucha diversión.

Mises nos invitó a Ralph Raico y a mí a participar de su seminario con la única condición de que no hiciéramos ruido.

JT: Usted todavía no se había encontrado con Mises.

GR: No, pero él estaba viviendo en Nueva York. Cuando tenía quince años, Ralph y yo decidimos que intentaríamos encontrarlo. Inventamos un plan. Nos presentaríamos como vendedores de la suscripción de *The Freeman*. La idea era comprometerlo para que hablara con nosotros. Así que caminamos hasta su apartamento y tocamos el timbre. Mises contestó la puerta. Estaba en esmoquin preparándose para salir a cenar. Le comentamos que estábamos vendiendo las suscripciones de *The Freeman*. Y dijo:

“Yo tengo *The Freeman*.” ¡Y cerró la puerta!

Por supuesto, nos sentíamos muy mal. Mises debe de haber pensado que la publicación tenía niños

alrededor de la ciudad molestando a la gente para que se suscriba.

JT: Así que tuvo que encontrar alguna otra alternativa para conocerlo.

GR: Sí, y algunos meses después, decidimos hacer las cosas correctamente. Fuimos a la *Foundation for Economic Education (FEE)*, e Ivan Bierly estuvo de acuerdo en arreglar un encuentro. El día fue el 23 de febrero de 1953. Recuerdo esa fecha porque él [Mises] lo escribió en mi ejemplar de *La Acción Humana*. Tuvimos una extensa conversación, y nos invitó a ambos a participar de su seminario, bajo la única condición de que no hiciéramos ruido.

JT: ¿Recordó el encuentro anterior?

GR: Afortunadamente no.

JT: Ustedes dos debieron haber sido los miembros más jóvenes del Seminario de Mises.

GR: Sí, pero había otros jóvenes. Murray Rothbard tenía 26 años y cursaba su doctorado en la Universidad de Columbia. Recuerdo que una vez que ingresé a Columbia, tuve que faltar a unas sesiones del seminario debido a mis trabajos de clase. Murray me llamó por teléfono para alentarme a que regresara.

Asistí al seminario de Mises durante 1960, al que concurrían profesionales y hombres de negocios de distintas ramas, además de los estudiantes de la Universidad de Nueva York, y nuestro grupo del *Círculo de Bastiat*. Además de Murray, Ralph y yo, estaban Robert Hessen y Leonard Liggio, entre otros.

En cuanto al propio Mises, era un gran caballero, increíblemente erudito. Recuerdo una de las reuniones en la Casa de Gallatin, cuando llegué un poco temprano, y Mises bajó desde el tercer piso. Me sentaba bastante lejos de él. Era muy consciente que estaba en presencia de una de las mentes más brillantes de todos los tiempos.

JT: ¿Era consciente Ud. que Mises no estaba siendo tratado muy bien?

GR: Todos sabíamos que era injusto que no tuviera una posición académica más importante. Pero la causa era obvia. Mises era el más grande defensor del capitalismo en un tiempo de anticapitalismo desenfrenado. Todavía vivimos esta injusticia.

A veces Mises se volvía muy pesimista. Recuerdo una conversación que tuvimos en 1960 cuando le dije que pensaba que estábamos aumentando en número. Mises no estaba de acuerdo.

Recuerdo un comentario que hizo de que sus escritos eran como Pergaminos en el Mar Muerto que alguien encontraría mil años después.

No era consciente entonces de su propio dolor personal y su sufrimiento. Recuerdo una discusión que mantuve con él en una parada de colectivo. Le comenté lo mucho que me había gustado su libro *Planificación para la Libertad*. Dijo que posiblemente el libro necesitara ser actualizado, pero que la mayoría de las personas parecía estar más interesada en lo que Lenin tenía que decir. A pesar de estos momentos de tristeza, él los superó. Para mí, Mises era un ejemplo como maestro y como persona.

Todos sabíamos que era injusto que [Mises] no tuviera una posición académica más importante. Pero la causa era obvia. Mises era el más grande defensor del capitalismo en un tiempo de anticapitalismo desenfrenado. Todavía vivimos esta injusticia.

JT: Mientras Mises escribía su *Teoría e Historia* (1957), ¿discutía su libro en su seminario?

GR: En aquellos días el seminario trató principalmente temas de epistemología, pero normalmente no promovía su propio trabajo. A la pasada mencionó que estaba trabajando en un nuevo libro, pero no que trataría estos temas. Normalmente disertaba durante unos treinta minutos y luego lo abría para las preguntas y la discusión. Las clases empezaban a las 7:25 P.M. y termina-

ban a las 9:10 P.M. Éste era el formato standard en la Universidad de Nueva York.

JT: Su tesis de Maestría fue titulada “*Los Economistas Clásicos y los austríacos sobre el Valor y el Costo*.”

GR: Sí, la presenté en la primavera de 1959. Lo escribí como una respuesta a los tiempos que viví en Columbia. Después de haber leído a Mises, sentía que podía contestarle a todos mis maestros Marxistas del secundario. Pero aun sentía que no estaba preparado para responder a mis maestros de la universidad. Ese era mi nuevo desafío.

Ahora mi objetivo principal era terminar mi doctorado. En tan solo un año y dos veranos pude completar todas las cursos. Obtuve veinte créditos por semestre. También contaba con sesenta unidades de trabajo por la carrera de grado del otoño de 1958. Entonces tuve ciertas diferencias con Murray. Ese episodio produjo un dolor muy personal en mí, y en Murray también.

Mi idea original era escribir mi disertación sobre la teoría de la imputación. En algún momento decidí que debía escoger un tema que me exigiera leer sólo a buenos autores y leer toda la bibliografía en la materia. Quise entonces leer a los economistas clásicos otra vez, incluidos Smith y Ricardo, además de Menger y la mayor parte de Böhm-Bawerk. Así fue que volví a reflexionar sobre los economistas clásicos. Habiendo leído a todos estos autores, sentía que había aprendido mucho, pero en aquel momento aun no estaba preparado para decir qué. Fue como estar intelectualmente embarazado.

JT: Y éste fue el principio de su trabajo sobre la ganancia.

GR: Sí, porque en julio de 1959, pude repentinamente contestar una serie completa de preguntas que había acumulado. Lo que activó todo fue el libro de Hazlitt, *El Fracaso de la Nueva Economía*. Allí el autor introdujo una larga cita de John Stuart Mill de por qué la demanda de los productos no representa la demanda de trabajo. Entonces fue que empecé a unir todo.

En el fondo aquí nació una vieja disputa que mantuve con Murray acerca de si la tasa de interés y la tasa de ganancia tenían que tender a caer

como consecuencia de la acumulación de capital. Yo me encontraba incómodo con esta idea. Me preguntaba qué sería necesario para obtener una importante acumulación de capital, sin una tasa de ganancia que tienda a caerse. Pude construir un grupo de supuestos y un “modelo”, y finalmente cambié el tema de mi disertación sobre la imputación por lo que se volvió “*La Teoría del Interés Originario*.”

JT: ¿Cuán envuelto estaba Mises en este proceso?

GR: Él no se involucraba. Escribí mi disertación completa y la presenté terminada. Eran 640 páginas. Mi tribunal estaba conformado por Mises, Joseph Keiper, William Peterson, y Harvey Segal. Segal la rechazó rotundamente. Quedé aturdido. De hecho, viví ciertos desengaños después de presentar esta tesis. De esperar ser elegido Presidente de la *American Economics Association*, pasé a dudar en ciertos momentos de que algún día obtendría mi doctorado. Uno de los motivos que me hizo llegar Segal fue haber citado a Böhm-Bawerk en alemán cuando estaba disponible en inglés. Yo sabía entonces que la obra se encontraba traducida al inglés, pero particularmente no me gustaba la traducción. Para darle el gusto revisé la disertación. Agregué treinta páginas al principio y treinta páginas al final, y quité una parte grande del resto. Hice sólo un cambio terminológico: cambié “interés originario” por “ganancia”. Segal regresó entonces y dijo que estaba bien, excepto por las primeras treinta páginas, y que no había leído las últimas treinta. Incluso hoy, tengo el manuscrito original en una caja fuerte.

JT: ¿Cómo respondió Mises a este episodio?

GR: Mises sabía lo que estaba pasando y me recomendaba que no le preste atención. Recuerdo que hubo un tiempo en que Mises intentaba consolarme, y me decía que pronto me convertiría en el editor de un nuevo *journal* y no tendría que seguir soportando estos rechazos. Por su parte, Mises consideraba a Segal como un marxista. Eran tiempos difíciles y durante años consumí mi tiempo para contestar a Segal. Murray, también fue tratado muy mal por Arthur Burns, quien luego se puso a la cabeza de la Reserva Federal bajo la presidencia de Nixon.

Sé que Mises debe de haber tenido algunas diferencias con mi teoría, pero después de unos años tuve la oportunidad de brindar una conferencia titulada “*Una Crítica Ricardiana de la Teoría de Explotación*” y Mises estuvo muy entusiasmado por la misma.

Otro capítulo de mi disertación era un artículo al que titulé “*la Producción versus el Consumo*.” Era una versión moderna de las ideas clásicas. Se lo envié a Henry Hazlitt, quien estuvo sumamente entusiasmado y ansioso para su publicación en *The Freeman*. A Mises también le gustó, lo cual lo interpreté como la aprobación de mi tesis general.

Creo que no hice otra cosa por los siguientes tres o cuatro días, más que leer la [*Rebelión de*] *Atlas*. Fue por lejos el libro de ficción más excitante que había leído jamás.

Constantemente Murray [Rothbard] y yo hablábamos sobre él. Mises también se impresionó con esta obra.

Fue un tiempo muy excitante, y la idea de que un libro pro-capitalismo se convirtiera en un éxito popular nos llevó a rebozar de optimismo.

JT: ¿Cómo conoció a Ayn Rand?

GR: La conocí a través de Murray. Después del seminario de Mises, a menudo volvíamos al departamento de Murray. En uno de estas ocasiones, él nos comentó sobre sus reuniones con Rand. Ella parecía muy interesante, pero al mismo tiempo prohibitiva. Todos estábamos interesados en conocerla. Murray se rehusaba a concertar una reunión porque de algún modo él temía ese momento.

Finalmente, la conocimos la noche de un sábado de julio de 1954. Fue una larga noche a puro debate. Murray, Ralph Raico, Leonard Liggio, y Ronald Hamowy estaban allí. Discutimos la teoría del valor moral, entre otros temas. Yo fui uno de

los que presentaba la mayor parte de la argumentación. Murray encontraba esto muy entretenido porque ya había tenido que pasar por la misma situación un tiempo atrás. Estuvimos allí hasta las 5:00 A.M.

En el fondo aquí nació una vieja disputa que mantuve con Murray [Rothbard] acerca de si la tasa de interés y la tasa de ganancia tenían que tender a caer como consecuencia de la acumulación de capital.

JT: ¿Cuándo regresó?

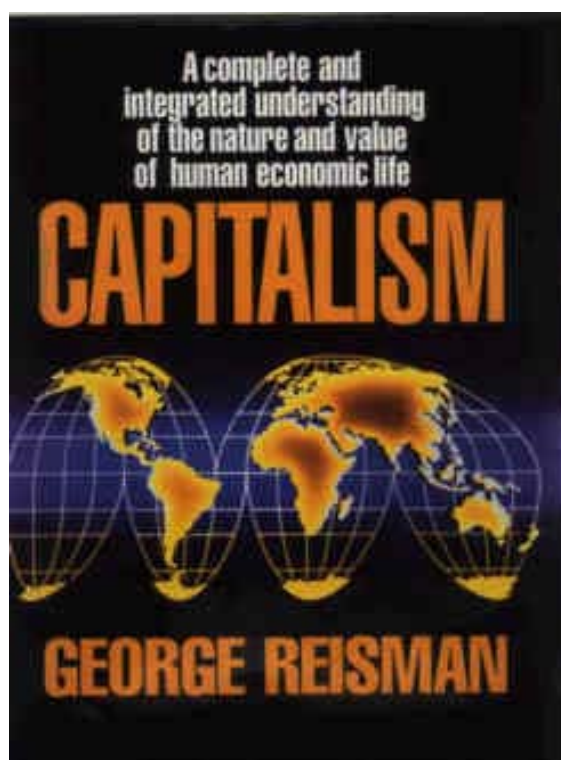
GR: La semana siguiente ella nos invitó a todos para un segundo *round*. Lo encontré muy desagradable. Su posición en la teoría de valor era muy ingenua. Pero también comenzaba a ser consciente de que no podía superarla. Constantemente estaba llevándome hacia puntos donde no quería ir, lo que me dejó profundamente impresionado. Pero alguna hostilidad se desarrolló, y no la volví a ver hasta después de la publicación de *La Rebelión de Atlas*.

Entretanto, algunos empezaron a asistir a las reuniones de Leonard Peikoff cuando comenzó a disertar sobre el Objetivismo. Esto debió haber sido entre 1955-1957.

Robert Hessen estaba trabajando en una biblioteca en ese momento, y estaba en posición de pedir de antemano algunas copias de *Atlas*. Obtuvimos alrededor de diez copias semanas antes de que llegara a las librerías. Creo que no hice otra cosa por los siguientes tres o cuatro días, más que leer *Atlas*. Fue, por lejos, el libro de ficción más excitante que había leído jamás. Constantemente Murray y yo hablábamos sobre él. Mises también se impresionó con esta obra. Fue un tiempo muy excitante, y la idea de que un libro pro-capitalismo se convirtiera en un éxito popular nos llevó a rebozar de optimismo.

JT: ¿Cuándo empezó a escribir su propio tratado, Capitalismo?

GR: Parte del material es de mi disertación, y de mi primer libro, *El Gobierno Contra la Economía*. Empecé a trabajar conscientemente en él en 1980. Escribí un extenso preliminar, y empecé a escribir el libro en la primavera de 1981. Entonces interactuaban constantemente mi escritura, mi enseñanza, y mis conferencias en la *Jefferson School*. Estas conferencias fueron sobre Objetivismo y Economía. Siempre consideré importante escribir todas mis conferencias, y haciéndolo, estaba efectivamente escribiendo mi libro. Finalmente tuve un bosquejo terminado en 1990. Editarlo y revisarlo fue un tremendo trabajo.



JT: ¿Dadas las distintas influencias de su pensamiento dónde se ubicaría dentro de la tradición de la Escuela Austríaca?

GR: Soy parte de esta tradición, pero también veo el mérito en intentar integrar la misma con algunas ideas que encontré en la tradición clásica. Por ejemplo, hay un trabajo importante de Böhm-Bawerk que representa un paso hacia esto. El fue ciertamente el creador de la teoría austríaca de los precios, pero no aceptó un principio general que vino a definir la renombrada ortodoxia austríaca. Él declara claramente que hay muchos casos en que el costo de producción es el determinante de

los precios, tal como lo explicaban los economistas clásicos. Pero si usted pregunta luego cómo se determina el costo, entonces nos volvemos hacia la utilidad marginal. No es verdad que, en todos los casos, el precio del producto determina los precios de los factores de la producción.

JT: ¿Dónde explica esto Böhm-Bawerk de la forma más completa?

GR: Ambos en su obra “*Capital e Interés*” y en su “*Valor, Costo, y Utilidad Marginal*”, que actualmente estoy traduciendo al inglés. Espero presentar un artículo sobre este tema en la próxima *Austrian Scholars Conference*. Aplicaré la distinción de Mises entre las doctrinas esotérica y exotérica¹, que a veces son diferentes. Creo que es correcta la visión austríaca del costo. La versión típica que se considera -de que el valor del producto es siempre determinado por la oferta y la demanda y nunca directamente por el costo real-corresponde en verdad a Jevons, no a Böhm-Bawerk, y tampoco a Wieser.

JT: ¿Podría dar un ejemplo?

GR: Si usted abre el capot de un automóvil, verá varias partes individuales que si estuvieran dañadas individualmente impedirían el correcto funcionamiento del mismo. Está la correa del ventilador, el carburador, el encendido, entre muchas otras partes. No hay ninguna forma en que usted pueda independizar el valor de esas partes del valor del automóvil, porque tendría que atribuir el valor entero del automóvil una y otra vez. Cuando usted va a comprar un repuesto, digamos un carburador, usted sólo paga por un fragmento diminuto de la utilidad que se deriva de él. Usted paga \$20, pero restaura el valor completo de un automóvil de \$20,000. En este caso, el valor del automóvil no se imputa a través de esta parte que lo hace funcionar. Usted está pagando sólo el costo de producción del carburador. Lo que determina el costo de producción es el valor de productos marginales alternativos en cualquier otra parte de la economía.

JT: En Capitalismo, usted dice que la determinación del precio por el costo es simplemente un caso de la ley de utilidad marginal.

GR: Efectivamente. La utilidad marginal determina el valor de las cosas que constituyen el costo, y entonces el costo determina el valor de los productos supra-marginales. Esto viene a reflejar el valor del producto marginal. De nuevo y de nuevo en la economía de mercado, usted no tiene que pagar un precio que supere su utilidad marginal directa. Usted paga un precio que corresponde a la mucho más baja utilidad marginal de otros productos producidos por los mismos medios de producción. Como mi larga cita a Böhm-Bawerk en Capitalismo (pp. 414-16) demuestra, el costo es lo que comunica al mercado individual el estado de oferta y demanda y la utilidad marginal a lo ancho del mercado del factor.

Soy parte de esta tradición [de la Escuela Austríaca], pero también veo el mérito en intentar integrar la misma con algunas ideas que encontré en la tradición clásica.

JT: ¿Tiene usted una perspectiva crítica de la inconsistencia de Böhm-Bawerk acerca del interés?

GR: En este caso, realmente hay una contradicción en Böhm-Bawerk. Después de establecer que la preferencia temporal es la explicación del interés, él vuelve a la teoría de la productividad que él mismo ya había refutado. De hecho, abandona la preferencia temporal en una nota a pie de página.

Al principio se refiere al valor subjetivo más alto por los bienes presentes. Pero entonces agrega que para las personas que tienen una riqueza abundante y están ahorrando para el futuro, la satisfacción marginal para aprovisionar para el futuro excede la satisfacción marginal adicional para aprovisionar para el presente. Esto suma a una refutación de la teoría de la preferencia temporal.

¹ El autor distinguió entre doctrinas “esotéric” y “exotéric”.

JT: ¿Considera usted que la preferencia temporal es el único determinante de la tasa de interés?

GR: Indirectamente es el determinante más importante de la tasa de interés. Pero no de un modo directo. Lo usual es empezar con el valor de los bienes de consumo, y luego aplicar una tasa de descuento al valor de estos bienes para llegar al valor de los factores de la producción. Yo no creo que esto sea realmente así.

La preferencia temporal es la responsable de causar una mayor demanda para los productos, que la demanda para los medios de producción. Esto implica que más dinero sea gastado en los bienes de consumo que en la compra de los medios de producción. Esto a su vez, hace que el precio de los productos sea más alto que los costos de producirlos. A esto lo llamo la teoría del consumo neto, la cual fue inspirada en gran medida en la visión de Mises de su teoría del interés originario. Hay un pasaje en *La Acción Humana* en el que él propone este problema.

Empecé a trabajar conscientemente en *Capitalismo* en 1980. Escribí un extenso preliminar y empecé a escribir el libro en la primavera de 1981.

Supongamos que las personas esperan el fin del mundo, como de hecho ocurrió alrededor del año 1000 d.C. No tenían futuro, así que consumirían en el presente sin límites. En estas circunstancias, Mises dice, que la tasa de interés originaria subiría a su nivel más alto. Estoy de acuerdo con eso, pero también con una pequeña diferencia en su formulación. Supongamos que la gente deja de comprar factores de producción porque deciden acumular todos sus ahorros, y su único gasto es la compra de los bienes de consumo. Como no habría gastos en factores de producción para producir bienes de consumo, el costo del dinero sería cero. Toda la venta sería ganancia y la tasa de ganancia sería infinita. Esto destruye la “trampa de la liquidez” keynesiana, la cual postula la acumulación infinita del dinero en efectivo en paralelo a una tasa de retorno mínima o cero. Lo mismo sería cierto en una sociedad en la que no

hubiera capitalistas. Sin capitalistas, todo es ganancia; nada sería salarios. Hayek estaría en lo correcto en que son los capitalistas quienes permiten a las personas vivir como asalariados.

JT: Desde su punto de vista, entonces, la perspectiva clásica, bien entendida, podría utilizarse contra la perspectiva marxista.

GR: Sí, y pienso que es que una tragedia que los austríacos hayan dejado tan prontamente de lado a los clásicos en campos en los cuales éstos los guiaban directamente a Marx. Podría hacerse lo opuesto. Cuando Mill manifiesta que la demanda de productos no es una demanda de trabajo, sino que son los capitalistas los que demandan trabajo, entonces la proposición de Ricardo de que las ganancias aumentan cuando los salarios caen, implica que, si no hubiera capitalistas, no habría salarios.

Regresaríamos a la fase temprana de la sociedad y contrariamente a Smith y Marx, implicaría cero salario y toda ganancia.

Por otro lado, cuanto más y más grandes son los capitalistas, más altos son los salarios y más bajas son las ganancias. Todo esto está implícito en Ricardo y Mill cuando las ideas principales de ambos son planteadas en forma conjunta.

JT: ¿Su concepción de la teoría del ciclo difiere de la de Mises?

GR: No de una manera fundamental. Pero diría que para tener una depresión, no es suficiente haber cometido errores porque eso implicaría una contradicción de la *Ley de Say*. Los desequilibrios en la economía no son suficientes para crear una depresión general. La mala-inversión debe ser expuesta como la causa de la suba generalizada de la demanda de dinero. Sin embargo estoy de acuerdo en que sin una expansión crediticia no se generarían ciclos económicos.

JT: ¿Sería posible un ciclo económico del estilo austríaco sin la existencia de un banco central?

GR: Si tiene bancos comerciales expandiendo el crédito, entonces sí. Si pueden o no hacerlo, o hasta qué punto, está sujeto a debate.

Podemos decir que bajo un sistema de banca libre sin banco central, habría expansión crediticia. Lo único que detiene completamente los ciclos económicos es un 100 por ciento de reservas, bajo un patrón oro.

JT: ¿Considera su perspectiva del 100 por ciento de encaje compatible con la defendida por Mises?

GR: Él simpatiza explícitamente con esta posición en *La Acción Humana*. Emplea esa cita de Cernuschi, en la cual defiende la banca libre para que nadie imprima billetes. Sería maravilloso si funcionara de esa manera. Pero yo tengo mis dudas. En *La Acción Humana* Mises tiene una declaración que podría tomarse como que volvería a imponer un 100 por ciento de encaje. Estoy de acuerdo con Murray en que nada es más fraudulento, aunque en mi caso soy un poco renuente a imponerlo. Realmente sería una cosa muy sencilla de manejar a través del contrato. Sólo necesitamos ser claros sobre lo que es un préstamo y lo que es un depósito.

Establecer un 100 por ciento de reserva bajo un sistema de patrón oro, de la noche a la mañana es una proposición difícil de hacer. Podríamos redefinir el dólar en lo que se refiere a su relación con el oro, como sugiere Rothbard, pero si tuviéramos libre competencia entre oro y el papel moneda, estoy seguro que estaríamos tomando un paso en la dirección correcta. Hay otros pasos menores que pueden tomarse. Debemos quitar todos los impedimentos a la propiedad de oro, y eso incluye los impuestos sobre su venta.

No debería haber ninguna información o identificación. Necesitamos tener una completa legalización de los contratos de oro, y las cortes deberían darles fuerza. Debemos eliminar todos los impuestos a las ganancias que son el resultado del incremento en el precio del oro. Todos estos pasos podrían ayudar a crear un sistema de precios paralelo, lo cual sería muy eficaz bajo inflación. El incremento en los precios se trasladaría completamente al papel.

JT: Riqueza y Libertad son dos conceptos vinculados que dominan sus escritos.

GR: Este vínculo no es accidental, porque para adquirir la riqueza se requiere de la protección de los derechos de propiedad. De la misma manera, no es accidental que el socialismo sea totalitario.

Podría imaginar que un socialista sea elegido democráticamente. Pero si quiere establecer el socialismo, la primera cosa que tiene que hacer es robar toda la propiedad en el país. En el camino, se encontrará con alguna resistencia. Entonces deberá tomar una decisión. Porque cualquiera que desee establecer el socialismo en serio debe proceder como un ladrón armado que se prepara para cometer un asesinato. En otras palabras, se toma a los comunistas para establecer el socialismo. Un socialista demócrata no tendrá estómago para hacerlo.

En este caso realmente hay una contradicción en Böhm-Bawerk. Después de establecer que la preferencia temporal es la explicación del interés, él vuelve a la teoría de la productividad que él mismo ya había refutado.

JT: En el tema del ambientalismo, usted parece ir mucho más allá que su maestro.

GR: Mises tiene algunas discusiones relevantes. Por ejemplo, cuando habla sobre el establecimiento de precios monopólicos de recursos muy escasos que actúan como medios de conservación. Pero principalmente, esta ideología política que llamamos el ambientalismo comenzó en la mitad de la década de 1960. Recuerdo que estaba en San Francisco, en 1967, mientras leía una columna por Eric Sevareid. Predijo que el ambientalismo sería el principal movimiento político en la próxima década. Recuerdo que pensé: eso es pretencioso.

Parecía tan ridículo, que no podía entender cómo alguien podría tomarlo en serio. El movimiento entero parecía crecer sobre las objeciones de la Señora Bird Johnson a las carteleras en las carre-

teras interestatales. Comenzó como un tonto programa político para librarse de los terrenos baldíos porque eran indeseados. Recuerdo que Al Capp tenía una solución para este problema. Quería que Andy Warhol pusiera su firma sobre ellos para así poder llamarlos “obras de arte”. Esto estaba sobre el nivel de respuesta que el problema merecía.

JT: Pero a tiempo, el movimiento crecería.

GR: Es tan grande que es imposible no formar parte. En esta conferencia del *Mises Institute*, un estudiante me comentó que, como niño, fue expuesto a toda clase de dibujos animados anti-capitalistas. Estos niños son adoctrinados, no sólo por los dibujos animados, sino también en la escuela y por la cultura toda.

El problema aquí es filosófico. El movimiento es fundamentalmente antihumano. Eso es lo que lo motiva. Este es un fenómeno mucho más profundo del que se supone. Conocemos a los asesinatos en serie, pero cada vez más mentalidades similares ganan impulso político, como ha pasado con los comunistas y los nazis. Hay mucho odio y hostilidad en muchas personas que están buscando algo a lo cual adherirse.

Podemos decir que bajo un sistema de banca libre sin banco central, habría expansión crediticia. Lo único que detiene completamente los ciclos económicos es un 100 por ciento de reservas, bajo un patrón oro.

JT: Un ataque a la vida humana por medios de otro.

GR: Eso es esencialmente lo que el ambientalismo suma. Es el movimiento político donde el impulso destructivo se ha estacionado. Primero llega el odio, entonces usted tiene un vehículo cultural, como un movimiento político totalitario o una religión demente que permiten y animan a expresar el odio. Intelectualmente, el ambientalismo es nada más que la muerte del socialismo y debe ser mucho más fácil de superar. Los socia-

listas se hacían pasar como defensores de la ciencia y la razón, y ahora ellos son abiertamente anti-ciencia y tecnología, como ocurre hoy con los ambientalistas.

JT: Además, ellos tampoco prometen mejorar nuestro legado.

GR: Es verdad que los comunistas siempre clamaron que si estuvieran al mando, mejorarían el legado material de la humanidad. Los activistas ecológicos no ofrecen eso; realmente al contrario, ellos dicen que la humanidad es demasiado rica. Quieren el control colectivista para evitar lo que ellos afirman será la inmensa catástrofe.

Pero su idea de éxito está frustrando el éxito humano. En su perspectiva, el ambiente sólo es destruido por los seres humanos. El caribú se alimenta de las plantas, y eso está bien. Los lobos matan al caribú, y eso está bien. Los microbios matan a ambos, y eso está bien. La única cosa con la que no están de acuerdo es si los seres humanos intentan hacer algo. En su perspectiva, sólo entonces se necesita una protección para el ambiente. Podemos concluir de esto que sólo los seres humanos quedan para después.

JT: ¿Y qué hay sobre los argumentos económicos?

GR: Podemos distinguir entre dos tipos de recursos naturales: los que la naturaleza provee y aquellos que la naturaleza proporciona, y que el hombre ha aprendido a usar y a hacer accesible.

El mundo físico entero y el universo consisten en nada más que recursos naturales. El uso de estos recursos que el hombre puede hacer accesibles pueden crecer progresivamente.

Menger habla de este problema, demostrando que debemos crear la utilidad de cualquier recurso. Si no lo hacemos, entonces no es un bien y no tiene valor. Mientras más conocimiento y más poder físico ejercemos sobre la naturaleza, mayor se vuelve la oferta de recursos naturales accesibles.

Nuestro uso de los recursos naturales -de los elementos químicos y la energía provista por la naturaleza- no reduce la cantidad física global. Tan solo mejora su relación con nuestro bienestar.

Mejoran las condiciones materiales externas de nuestras vidas, lo que significa: mejora nuestro ambiente.

A pesar de toda la propaganda, el mercado ha llevado a inmensas mejoras, como por ejemplo la calidad del aire. El hecho de estar sentado aquí en Alabama, en agosto, en un ambiente climatizado con aire acondicionado es un testimonio real de la mejora en la calidad del aire.

Lo mismo podemos decir de la calefacción central en invierno, y los sistemas de ventilación modernos en cocinas y baños.

Lo mismo con el automóvil, que ha eliminado el hedor de estiércol y la orina de caballo en las calles.

Lo mismo con el hierro y la industria siderúrgica, que hicieron posible las cañerías económicas, las cuales permitieron que las calles dejen de servir como cloacas.

JT: ¿De qué otros problemas son responsables?

GR: La pérdida ocasionada por la fuerte imposición de regulaciones medioambientales es incalculable. Pero hay otros problemas además de éstos. Considere por ejemplo a la OPEP, que está acusada de apoyar el terrorismo. Si no tuviéramos las restricciones a la producción de petróleo habría entonces un aumento significativo en el suministro de petróleo. Para sostener el precio alto, la OPEP tendría que reducir su producción por esa cantidad. Si no tuviéramos restricciones en la extracción de minas y el poder nuclear, entonces éstos serían alternativas que llevarían a reducir el precio por una baja en la demanda de petróleo. Los activistas ecológicos han provocado una mayor demanda y una menor oferta de petróleo. Esto significa que han hecho el trabajo de la OPEP, haciendo que el petróleo sea más escaso y más caro incluso sin que la OPEP tuviera que hacer nada. Lo mismo ocurre con el control sobre los precios del petróleo. Cuando usted tiene un cártel que controla la mitad de la industria, al subir el precio, el control les impide a sus competidores conseguir el beneficio del precio más alto. En cambio, todas las ganancias fluyen hacia la

OPEP y no a sus competidores, que se ven impedidos a extenderse.

JT: Usted ha escrito mucho sobre la escasez de energía en California.

GR: Es completamente artificial. En una economía de mercado, no importa cuán restringida se encuentra la oferta, no habrá escasez mientras el precio esté lo suficientemente alto. Hay pocas cosas tan escasas como los diamantes y el oro, pero no hay ninguna escasez de los mismos. Si nos oponemos a la escasez en la energía entonces necesitamos los precios de mercado más altos. En California, tuvimos una situación extraña en que el precio mayorista podía subir pero el precio minorista no. No había ninguna restricción en la cantidad demandada. Esto es lo que se llama desregulación en California. Es duro creer que pueden escaparse con esto. Tenemos que estar alertas contra aquellos que abusan de nuestro lenguaje para avanzar en políticas que sólo extienden el control gubernamental. A lo largo de estas líneas, recuerdo que un grupo de California que promueve los vales educativos quería que me uniera a su campaña como consejero, pero no pude hacerlo. Me parecía que esto simplemente terminaría extendiendo el alcance del gobierno a las escuelas privadas.

La pérdida ocasionada por la fuerte imposición de regulaciones medioambientales es incalculable.

JT: Uno de los eslogans usado por este movimiento es "la igualdad de oportunidades."

GR: No hay ninguna forma de alcanzar la igualdad de oportunidades, a menos que todos tengamos la misma herencia genética y nos exponamos bajo las mismas condiciones. Incluso entonces, tampoco lo tendríamos porque no existe igualdad en la voluntad de las personas para usar su entorno en sus propios intereses. En realidad, las personas crean sus propias oportunidades. Yo no tengo ninguna oportunidad de convertirme en el próximo CEO de General Motors, pero

quienes tienen la oportunidad son aquellos que han trabajado en un nivel alto de dirección.

Lo que necesitamos es la libertad de oportunidades que permite a todos aprovecharse de cualquier oportunidad que aparezca en el momento. Una ley de salario mínimo es un buen ejemplo de algo que restringe la libertad de oportunidades.

En una sociedad libre, nuestros destinos no son determinados. Me influenció en esto por un libro que leí cuando era niño titulado *Lives of Poor Boys Who Became Famous* (Sarah K. Bolton [Nueva York: Thomas Y. Cromwell, 1885]). Fue una gran inspiración.

Tenemos que estar alertas contra aquellos que abusan de nuestro lenguaje para avanzar en políticas que sólo extienden el control gubernamental.

JT: ¿Qué consejo le daría a los estudiantes?

GR: Lean Mises y Böhm-Bawerk y también lean a los economistas clásicos. Una parte importante empezó con Carl Menger, pero no todo. Los hombres de los siglos XVIII y XIX que viajaban en carruajes y usaban pelucas ya estaban pensando en las ideas que crearon la moderna civilización industrial. Los intelectuales de hoy viajan en avión pero están pensando en las ideas que nos destruirán.

Si miramos atrás en la historia de la ciencia, en los siglos XV y XVI, observamos que fue muy difícil afianzar las propuestas de las ciencias naturales. Vemos las conclusiones y los resultados, pero no el proceso. Para que la buena teoría económica prevalezca se requiere que los individuos reconozcan la verdad por ellos mismos y que luchen por ella.

Próxima entrevista: Dr. Jesús Huerta de Soto

Aquí tenemos lo que algunos lectores prominentes dijeron sobre “*Capitalismo, un Tratado de Economía*”, por George Reisman

"Reisman's exposure of modern mercantilist fallacies takes its place alongside that of Adam Smith."

- James Buchanan,
Nobel Laureate in Economics, 1986

"Reisman's *Capitalism* is the most rigorous and relentless case for laissez-faire capitalism written in our time. It is both a brilliant rebuttal of the charges against the market order and a discerning master plan for the restoration of capitalism."

- Hans Sennholz,
President,
Foundation for Economic Education

"Reisman has compiled one of the best defenses of the economics and morality of liberty I've seen written in recent years."

- Walter E. Williams,
Professor of Economics,
George Mason University

"A sweeping and compelling case for the free market, which, as Professor Reisman shows, is the key to civilization."

- Llewellyn H. Rockwell, Jr.,
President,
Ludwig von Mises Institute

"George Reisman's *Capitalism* is probably the most remarkable textbook written by any economist in this century. It is a book that will broaden the horizons of economics students at the same time that it challenges and provokes their professors. It is, quite simply, must reading for anyone interested in economics."

- Larry J. Sechrest,
Associate Professor of Economics,
Sul Ross State University

"Reisman offers the most comprehensive defense of capitalism ever written. . . Capitalism is a classic."

- [The Freeman](#)

LUDWIG VON MISES

BREVE NOTA BIOGRÁFICA

Por Federico Sosa Valle

Ludwig Heinrich Edler von Mises nació en la ciudad de Lemberg, la actual Ucrania-na Lviv, entonces perteneciente al Imperio Austro-Húngaro, el 29 de septiembre de 1881 y murió en la ciudad de Nueva York el 10 de octubre de 1973. El título Edler seguido del nombre familiar indica su adscripción a la nobleza burocrática del Imperio Austro-Húngaro.

Estudió abogacía en la Universidad de Viena, donde campeaba el historicismo. Una vez doctorado en Derecho, asistió al seminario dirigido por Eugen von Bohm Bawerk, quien fuera ministro de finanzas y autor de los libros *Capital e Interés* y *La Teoría Positiva del Capital*. Bohm Bawerk era continuador de las ideas de Carl Menger y colega en la universidad de su cuñado Friedrich von Wieser.



Ludwig von Mises (1881-1973)

Durante sus años como economista profesional, Mises asesoró a la administración de su país, siendo un estimado especialista en temas monetarios, dada la aparición de su *Teoría del Dinero y el Crédito*. En los inicios de los años veinte fue consultado sobre cómo frenar la creciente inflación austríaca –por sobre el estruendo de las máquinas de imprimir papel moneda exclamó su

famosa recomendación: “¡detengan ese ruido de inmediato!”

Entre sus amistades más estrechas contó con Hans Kelsen, jurista nacido en Praga y profesor de la Universidad de Viena. Siendo los dos católicos de ascendencia judía, emigraron a causa de la persecución nazi, primero a Suiza en 1934 y luego a los Estados Unidos, en 1940. Hans Kelsen fue el testigo de boda de L. von Mises. A su turno, siendo 1973, Kelsen, en su lecho de muerte, solicitaría la visita de su amigo Ludwig.

Su hermano Richard Edler von Mises fue un prolífico matemático con reconocidas contribuciones a la ciencia estadística y enrolado en la filosofía positivista. También él y por los mismos motivos, se vio obligado a dejar Austria. Habiendo trabajado en Turquía desde 1934, se radicaría definitivamente en 1939 también en los Estados Unidos, desempeñándose como profesor en la Universidad de Harvard.

En los inicios de los años veinte fue consultado sobre cómo frenar la creciente inflación austríaca –por sobre el estruendo de las máquinas de imprimir papel moneda exclamó su famosa recomendación: “¡detengan ese ruido de inmediato!”

Entre las obras más influyentes de Ludwig von Mises se encuentran *Socialismo* (1922), la ya mencionada *Teoría del Dinero y el Crédito* (1912), *Teoría e Historia* (1957) y *La Acción Humana* (1949). Su gravitación personal se reparte entre su período vienés y su actividad académica en *New York University*. A la primera etapa pertenece el seminario mantenido todos los viernes en su despacho de la Cámara de Comercio, al que concurrían Gottfried von Haberler, Fritz Machlup, Ludwig Lachmann y Friedrich A. von Hayek, entre otros.

En los Estados Unidos encontrará nuevos discípulos, entre ellos Israel Kirzner, Hans Sennholz, Murray Rothbard y George Reisman, quienes desarrollarán su propias obras inspirados tanto en sus ideas como por su influencia personal. Será

precisamente esta nueva generación la que, invocando la autoridad intelectual de Ludwig von Mises, le dará un nuevo cuño a lo que hoy se conoce como *Austrian economics*. Entre las notas más distintivas de este enfoque se encuentra el programa de elaboración de un cuerpo de teoría social independiente de la empiria.

Mises comparte su apriorismo tanto con Carl Menger como con Hans Kelsen. Los tres buscaron desimpregnar al derecho y al estudio de las instituciones sociales de las consideraciones históricas relativas a la experiencia de cada pueblo. Hans Kelsen tomó el camino de su doctrina pura del derecho –entretanto, Mises encontró en la economía, tal cual la entendía Carl Menger, un cuerpo de conceptos universales, apto para analizar el resto de los fenómenos sociales, como ser los incentivos provistos por las estructuras institucionales.

A su turno, la separación entre la elaboración teórica a priori y la aplicación de tal cuerpo de teoría a la interpretación de los fenómenos históricos lo inscribe en la tradición weberiana de la ciencias sociales en tanto ciencias de la acción humana –a las que Mises agruparía bajo el rótulo de praxeología.

Mises sostenía que la ciencia económica era el área más desarrollada de la praxeología y que sus teoremas podrían ser extrapolados al resto de los estudios sociales, anticipándose de esta manera a planteos luego desarrollados por Gary Becker, James Buchanan, George Stigler y Gordon Tullok, entre muchos otros -aunque debe tenerse en cuenta que tal anticipación temporal no implicó una influencia reconocida sobre dichos economistas.

Sí, su influjo es notorio en la primera etapa del pensamiento económico de F. A. Hayek: su teoría del capital y su posición respecto de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo se cuentan tal vez entre las más destacables deudas intelectuales con Mises. Sin embargo, Hayek tomaría luego por caminos diversos. Su adhesión al hipotético deductivismo de su amigo personal Karl Popper lo llevaría a buscar los elementos empíricos de la ciencia económica; le endilgaría al carácter abstruso de la teoría del

capital de Bohm Bawerk su dificultad por terminar con el proyecto iniciado en su *Teoría Pura del Capital* y, fundamentalmente, su evolucionismo jurídico e institucional lo habrían de aproximar a la escuela histórica alemana.

Pese a ello, el apriorismo de Mises no era una posición desprevenida. En *La Acción Humana* puede leerse el reconocimiento de que una ciencia completamente a priori, cuyos enunciados estuvieran compuestos exclusivamente por tautologías, no dice nada acerca del mundo real. Es la misma aseveración propuesta por Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus* y es el mismo cuestionamiento que puede hacerse al positivismo jurídico de Hans Kelsen. Una tautología expresa una verdad lógica y universal y, como tal, verdadera para todo mundo posible. Un cuerpo de teoría compuesto por enunciados verdaderos a priori describirá aquello que tienen en común todos los mundos posibles, al precio de no decir nada respecto de ningún mundo posible en particular, entre ellos el actual –ya que lo que delimita el mundo actual del resto de los mundos posibles son sus notas contingentes, que escapan a un cuerpo de teoría compuesto por verdades necesarias.

Mises sostenía que la ciencia económica era el área más desarrollada de la praxeología y que sus teoremas podrían ser extrapolados al resto de los estudios sociales, anticipándose de esta manera a planteos luego desarrollados por Gary Becker, James Buchanan, George Stigler y Gordon Tullok, entre muchos otros

Por eso puede decirse de la praxeología de Mises lo que ya se ha dicho de la teoría jurídica de Kelsen: su apriorismo necesita tomar como punto de partida una aseveración relativa a un estado de cosas particular. En el caso de Mises dicha función la cumple el llamado “axioma de la acción humana”. Salvando los matices, podríamos decir que Mises parte de la aseveración de que cada

sujeto actúa para pasar de una situación dada a otra más satisfactoria. A su vez, los hechos sociales serán hechos en tanto que acontecimientos interpretados por un sujeto actuante. Dicho subjetivismo metodológico llega a extenderse al concepto mismo de tiempo –y a la teoría del capital por consiguiente– continuando una explícita inspiración en Henri Bergson.

Como resulta evidente, la empresa intelectual de forjar una praxeología, la ciencia de la acción humana omnicomprendiva de las ciencias sociales, es una tarea de largo alcance, que no termina en encontrar ni en Mises ni en sus discípulos su elaboración definitiva.

Sí, su influjo es notorio en la primera etapa del pensamiento económico de F. A. Hayek: su teoría del capital y su posición respecto de la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo se cuentan tal vez entre las más destacables deudas intelectuales con Mises.

Sin perjuicio de ello, es el otro costado de la praxeología el que es propicio para un desarrollo más dinámico. Si de un lado tenemos a la teoría pura, del otro encontramos al acontecer humano pasible de ser interpretado desde dicho marco teórico. No es otra cosa el análisis misiano del socialismo y del mercado intervenido. La teoría pura es la que le da al analista las herramientas para conformar juicios de relevancia respecto de los hechos que conforman la realidad sometida a su juicio y tiene tal finalidad. A su turno, la inquietud intelectual es alimentada solamente por continua interrelación con los acontecimientos. De otra manera, Ludwig von Mises nunca hubiese podido proyectar tanto fervor desinteresado en sus actuales continuadores.

NUEVO LIBRO:

LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI

Entre el 28 y el 30 de Septiembre de 2006 se realizó el Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”, en la Sede de

Gobierno del Rectorado de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Dicho evento fue co-organizado por las fundaciones Bases de Rosario y Friedrich A. von Hayek de Buenos Aires, y contó con el auspicio de numerosas instituciones de distintas partes del mundo.

Como se pudo advertir en las ponencias presentadas al Congreso, las ideas de la Escuela Austríaca han desbordado el estudio estricto de la economía, y avanzaron hacia otras ciencias como el derecho, la política, la sociología y la psicología. Sus principales expositores, en el siglo XX, han sido Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek, Murray N. Rothbard e Israel Kirzner. Pero su pensamiento ha nutrido a cientos de académicos de todas las ramas durante las últimas décadas.



El éxito del Congreso llevado a cabo en Rosario, y la calidad de las ponencias presentadas, motivaron que la Fundación Friedrich A. von Hayek haya decidido la publicación de una buena parte de dichos trabajos, presentados en este libro que ha sido editado con la colaboración de la Fundación Bases.

El volumen del material impidió que se pudieran publicar todas las ponencias, aunque su totalidad pueden ser consultadas en la página web de la Fundación Hayek, y están disponibles en formato digital.

Pensamos que esta publicación contribuye al conocimiento científico de las ciencias sociales, al acercar a investigadores y lectores una parte de la biblioteca a la cual habitualmente no tienen acceso; y esperamos que el éxito del Congreso realizado en Rosario sea el prelude de un evento que tenga periodicidad.

LA ECONOMÍA A PRUEBA: ME GUSTA HAYEK *

Por Mark Skousen

“Medio siglo después, es Keynes quien ha sido refutado y Hayek, el máximo defensor del mercado libre, quien es preeminente.”

-Daniel Yergin y Joseph Stanislaw.²



El último año la revista *Time* nombró a John Maynard Keynes como el economista del siglo XX por su tesis de la política de demanda contra-cíclica, en la que un gran gobierno es necesario para estabilizar un sistema capitalista inherentemente inestable. Pero en la última biografía de Keynes, Robert Skidelsky declaró que el archi-crítico Milton Friedman refutó la teoría de Keynes demostrando -con una evidencia empírica convincente- que la economía de mercado era más estable que lo que Keynes creía, y que el gobierno, particularmente a través de la política monetaria del banco central era la causa real de los ciclos económicos. “Era como si

Keynes nunca hubiera existido”, pronunció solemnemente Skidelsky.³

¿Quién debe tomar el lugar de Keynes para guiar a la economía hacia el siglo XXI? ¿Debe ser la economía de Friedman, la de Ludwig von Mises, la de Joseph Schumpeter, o la de F. A. von Hayek? Aunque los cuatro tienen mucho que ofrecer, yo voto por Hayek. Y no estoy solo. De hecho existe una serie interminable de libros y artículos sobre Hayek, tan extensa como para que una página web completa, mantenida por el profesor Gregory Ransom, sea consagrada a este eminente economista y filósofo (Vea www.hayekcenter.org).

Durante los pasados doce años, la Universidad de Chicago ha publicado la obra completa de Hayek, hasta el volumen diez, con otros diez esperando ser publicados.

Además, acaba de aparecer una excelente biografía, *Friedrich Hayek: A Biography*, por Alan Ebenstein. Ofrece una mirada comprensiva a la vida y obra de Hayek, e incluso expone algunas sorpresas, como su polémico divorcio y segundas nupcias; cómo su *bestseller Camino de Servidumbre*, le permitiría a Sir Winston Churchill ser reelecto en 1945; y las principales similitudes entre las teorías de las crisis de Hayek y Marx.⁴

Las Contribuciones Políticas de Hayek

¿Qué me gusta de Hayek? Primero, Hayek adelantó el caso para un modelo institucional para la libertad. En su trabajo clásico *Los Fundamentos de la Libertad*, introdujo el sistema legal y constitucional necesario para crear el delicado equilibrio entre la libertad y la ley en una sociedad.⁵ Hayek rechazó la planificación central por parte de los tecnócratas y enfatizó el “orden espontáneo” y la prosperidad generada por los individuos utilizando su propio conocimiento especializado y siguiendo su propio interés. De acuerdo con Hayek, la intervención sólo podría llevar al “camino de servidumbre”, el título de su libro más famoso. Este libro fue escrito durante la Segunda

* Publicado en *The Freeman*: Ideas sobre la Libertad, Septiembre de 2001. Traducido por Adrián Ravier con la debida autorización.

² Daniel Yergin y Joseph Stanislaw, *The Commanding Heights* (New York: Simon y Schuster, 1998), p. 431.

Artículos publicados en el sitio web de la Fundación Friedrich A. von Hayek - <http://www.hayek.org.ar>

³ Robert Skidelsky, *John Maynard Keynes: Fighting for Britain, 1937-1946* (London: Macmillan, 2000), p. 506.

⁴ Alan Ebenstein, *Friedrich Hayek: A Biography* (New York: Palgrave/St. Martin's Press, 2001).

⁵ F.A. Hayek, *The Constitution for Liberty* (University of Chicago Press, 1960).

Guerra Mundial y reflejó su pesimismo sobre el futuro del gobierno y la civilización Occidental. Cuando escribió el capítulo 10, “*Por qué los peores se colocan en la cima*”, Hayek tenía en mente a Hitler, Stalin, y Mussolini.

En 1976 estaba más abatido aun: “*Ambas, la influencia de las ideas socialistas y la confianza ingenua sobre las buenas intenciones de los poseedores del poder totalitario ha aumentado notablemente.*”⁶ Aun así, sólo unos años más tarde Margaret Thatcher y Ronald Reagan aparecían en escena y bajo la influencia de Hayek y otros eco-nomistas del libre-mercado, invirtieron la marea del socialismo y la inflación. *¡El peor no siempre llega a la cima!*

Los Nuevos Adelantos en la Economía de Hayek

La economía de Hayek ha sido por un lado laureada, y por otro atacada por sus colegas. Los economistas han incorporado su concepto de precios y ganancias como comunicadores esenciales de información crítica. Señalaban donde debían asignarse los escasos recursos en la economía, creando un “orden sin plan.”

Pero es otra historia cuando pasamos a la teoría “austríaca” del capital, de los ciclos económicos, y la política monetaria. “*Soy un enorme admirador de Hayek, pero no por su análisis económico*”, confiesa Milton Friedman. “*Sus escritos en [teoría política] son magníficos... [pero]... creo que su teoría del capital es ilegible... No ha habido allí una pizca de progreso.*”⁷

Pero Friedman habló prematuramente. Ha habido un progreso considerable en la teoría del capital austríaca. Los recientes avances en la macroeconomía austríaca teórica incluyen “*Tiempo y Dinero*” de Roger Garrison, que compara correctamente los tradicionales modelos teóricos keynesianos y monetaristas con la teoría austríaca más avanzada, y “*Microfundamentación y Macroeconomía*” de Steve Horwitz. Ambos libros fueron publicados en el último año por *Routledge*.

En el lado estadístico, informé en mi columna de abril que el Departamento de Comercio del *Bureau of Economic Analysis* recientemente ha empezado a medir el triángulo de Hayek, es decir, el monto total del gasto anual para todas las etapas del proceso productivo. Esta nueva estadística nacional, llamada “Producto Bruto”, fue basada en mi trabajo original *La Estructura de la Producción*, una perspectiva actualizada de la macroeconomía hayekiana.⁸

¿Quién debe tomar el lugar de Keynes para guiar a la economía hacia el siglo XXI? ¿Debe ser la economía de Friedman, la de Ludwig von Mises, la de Joseph Schumpeter, o la de F. A. von Hayek? Aunque los cuatro tienen mucho que ofrecer, yo voto por Hayek. Y no estoy solo.

El Ciclo Económico Austríaco y el NASDAQ

La teoría de Hayek-Mises del ciclo económico es relevante para el estudio de las fluctuaciones de auge y recesión que se observan en la actualidad así como para los mercados financieros. De hecho, el ciclo más reciente de *boom* y *bust* en las acciones relativas a la tecnología y el NASDAQ es un perfecto ejemplo del comportamiento económico predicho por Hayek. La teoría de Hayek predice que una política de crédito fácil creará un *boom* inflacionario artificial en las fases más tempranas del capital y el desarrollo tecnológico que eventualmente e inevitablemente colapsarán. “*Cada periodo de inflación termina con un crash*”, comentó Hayek. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en los últimos años sobre las acciones de la industria tecnológica del NASDAQ.

Las políticas de crédito fácil de 1997-99 ejercidas por la Reserva Federal empujó el índice del NASDAQ por sobre su nivel natural, y cuando ésta abandonó la política inflacionaria, estalló la burbuja. Todo lo que sube tiene que bajar.

6 F.A. Hayek, *The Road to Serfdom* (Chicago: la University of Chicago Press, 1976 [1944]), p. xxi.

7 Citado en Ebenstein, pp. 81-273.

8 Mark Skousen, *The Structure of Production* (New York: New York University Press, 1990).

“Soy un enorme admirador de Hayek, pero no por su análisis económico”, confiesa Milton Friedman. “Sus escritos en [teoría política] son magníficos... [pero]... creo que su teoría del capital es ilegible... No ha habido allí una pizca de progreso.” Pero Friedman habló prematuramente. Ha habido un progreso considerable en la teoría del capital austríaca.

Como una nota personal, tuve la oportunidad de encontrarme con el laureado-Nobel F. A. von Hayek, dos veces; una vez en los últimos años de la década de 1970 en la conferencia de inversiones de Nueva Orleans y de nuevo hacia mediados de la década de 1980, cuando junto con Gary North lo visitamos en su casa de verano en los Alpes austríacos y compartimos lo que resultó ser su última entrevista. Incluso a la edad de 86, Hayek nos saludó calurosamente y por tres horas nos habló sobre su carrera y sus contribuciones a la economía. Su pesar más grande era que su teoría del capital no había sido seguida. Ahora todo esto está cambiando.

¡La herejía de ayer es el dogma de mañana!

NUEVO MIEMBROS EN EL CONSEJO CONSULTIVO:

La Fundación Friedrich A. von Hayek, se complace en anunciar la incorporación, a su Consejo Consultivo, de tres destacados intelectuales del pensamiento liberal.

Se trata de los doctores Roger Garrison, Mark Skousen y Carlos Sabino.

El Dr. Roger Garrison es PhD en Economía de la Universidad de Virginia y profesor de Economía de la Universidad de Auburn.



Probablemente es, junto con Israel Kirzner, uno de los más prestigiosos economistas coetáneos de la Escuela Austríaca.

Su obra más importante es “Time and Money, the Macroeconomics of Capital Structure” (2001), trabajo que contribuyó en el resurgimiento de esta Escuela dentro de los debates de Macroeconomía.

El Dr. Mark Skousen es PhD en economía, asesor financiero y profesor universitario.



Enseña economía en la Universidad de Columbia y es editor de Forecasts & Strategies.

Es autor de más de 20 libros, entre los cuales se destaca:

“The making of Modern Economics”.

Al igual que Garrison, ha ocupado un rol central en el renacimiento de las ideas de la Escuela Austríaca de Economía, fundamentalmente en lo que hace a la Macroeconomía del Capital.

El Dr. Carlos Sabino es sociólogo argentino, doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela.



Autor de una gran cantidad de libros y artículos académicos y periodísticos, el Dr. Sabino ha sido profesor visitante en el Center for the Study of Public Choice de George Mason

University, así como de varias universidades en América Latina.

Actualmente es profesor visitante en la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, donde está abocado a realizar un estudio histórico sobre el pasado reciente de ese país.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA? ⁹

Por Adrián O. Ravier

La teoría austríaca del ciclo económico desarrollada por Ludwig von Mises y el premio Nóbel de 1974 Friedrich A. von Hayek enseña que las causas de las fluctuaciones económicas son causadas, en última instancia, por la expansión crediticia.

Es cierto, como argumentan los keynesianos, que en el corto plazo puede obtenerse algún efecto real y positivo sobre el empleo y la producción, pero en el largo plazo el mismo se revierte llevando a la economía a una grave crisis económica que culmina con una fuerte depresión. La conclusión última de dicha teoría es que la gravedad de la crisis sólo dependerá de la cantidad de dinero que se haya “inyectado” en la economía.

En pocas palabras, lo que la teoría enseña es que debemos diferenciar el efecto de corto plazo caracterizado como un *boom*, del efecto de largo plazo, caracterizado como un *bust*. En el primer caso, a la mayor liquidez y al rápido descenso en la tasa de interés le sigue una mayor inversión, un incremento en el valor de las acciones, la creación de fuentes de trabajo y un incremento en el salario nominal. Pero en algún momento se detiene el ritmo de crecimiento de la expansión crediticia, lo que da lugar a un *bust*. En pocas palabras, sube la tasa de interés y con ello, cae la bolsa, la inversión, el empleo y el salario real.

La especulación desenfrenada que caracterizó al primer período se hace evidente cuando los errores de inversión al que dio lugar la excesiva oferta monetaria se detiene o incluso desacelera su ritmo de crecimiento. Por supuesto la autoridad monetaria puede continuar con una nueva política crediticia expansiva, pero esto sólo agrandará aun más el problema, llevando luego a una crisis y depresión mayor.

Los casos de aplicación de esta teoría son cuantiosos, pero como veremos se siguen

repetiendo. Quizás el más conocido sea el de la gran depresión de los años 1930, cuando luego de una expansión crediticia monumental en los años 1920, el crash de 1929 demostró los problemas que la expansión crediticia siempre ocasiona. Lo mismo ocurrió en Japón, país que desde 1989 sufre un estancamiento brutal al cual no le puede encontrar salida. La mismísima economía norteamericana quizás sea el último ejemplo. En los años 2001/2002 el presidente George Bush (h) tuvo que afrontar una estrepitosa caída de la bolsa (7 billones de dólares en el valor accionario de Wall Street), luego de que salieran a la luz los nefastos efectos provocados por la expansión crediticia de Clinton y Greenspan en los años 1990. Numerosos analistas sostienen que Estados Unidos aun hoy no logró recuperarse de esta depresión, punto que analizaremos brevemente en este artículo.

La especulación desenfrenada que caracterizó al primer período se hace evidente cuando los errores de inversión al que dio lugar la excesiva oferta monetaria se detiene o incluso desacelera su ritmo de crecimiento. Por supuesto la autoridad monetaria puede continuar con una nueva política crediticia expansiva, pero esto sólo agrandará aun más el problema, llevando luego a una crisis y depresión mayor.

Norteamérica hoy: Los hechos empíricos

Alan Greenspan ha presidido la Reserva Federal de los Estados Unidos desde 1987 hasta 2005. Lo hizo bajo las presidencias de Ronald Reagan, de George W. Bush, de Bill Clinton y de George Bush (h), lo que le ha dado un prestigio fenomenal en la historia de la institución. Para algunos Greenspan ha sido un mago en el arte de la política monetaria; para otros, Greenspan ha sido el responsable máximo de las crisis monetarias que el mundo ha experimentado durante las últimas dos décadas, y aún de las que sobrevendrán. Un profundo estudio de los acontecimientos

⁹ Artículo publicado en el [Instituto Ecuatoriano de Economía Política](#) en septiembre de 2006.

nos llevaría a demostrar que la segunda perspectiva es más cercana a la verdad que la primera, pero no es nuestro objetivo ahondar en este punto.

Por una cuestión de espacio, aquí nos limitaremos únicamente al presente “ciclo económico” que la economía norteamericana enfrenta, lo que nos lleva a estudiar el período 2001-2006.

Luego de la gran depresión que la economía norteamericana vivió en 2001/2002 y previo a abandonar su banca, Alan Greenspan se vio forzado a reducir la tasa de interés como nunca antes lo había hecho durante sus 18 años de gestión. Para evitar una recesión profunda que hubiese destruido toda su reputación, Greenspan se vio obligado a reducir la tasa de interés 11 veces consecutivas, llevándola al nivel más bajo de la historia, esto es al 1 %. Cualquier analista podrá comprender bajo este contexto que la tasa de interés real en Estados Unidos era negativa, considerando que la inflación anual era mayor que la tasa de interés nominal. Bajo este contexto, la inversión se recuperó y momentáneamente la economía emprendió un sinuoso camino de crecimiento. Greenspan dejó el cargo en 2005 y fue reemplazado por su mano derecha, Ben Bernanke. El nuevo presidente de la Reserva Federal supo y sabe de la responsabilidad y el enorme desafío que le ha tocado afrontar.

En otras palabras, debemos argumentar que la única causa de la 17ma suba consecutiva en la tasa de interés de corto plazo en los últimos dos años ha sido evitar el “riesgo inflacionario” y permitir lo que numerosos analistas llaman un “aterrizaje suave” de la economía norteamericana. La tasa de interés de corto plazo abandonó así el 1 % vigente bajo el gobierno de Greenspan para pasar a un 5,25 % en la actualidad.

Las consecuencias están a la vista: En el segundo trimestre del año, la economía de los Estados Unidos creció sólo el 2,5% anual, una expansión que es menos de la mitad del 5,6% del primer trimestre del año. Al mismo tiempo, el nivel de inflación del período abril—junio fue de casi 3% anual, aun descontados los volátiles precios de alimentos y combustibles. Según subrayó el *Comité Federal de Mercado Abierto*, en el comunicado que acompaña las decisiones de política monetaria, la inflación núcleo, neta de alimentos y petróleo “fue más elevada que las previsiones en los últimos meses.” Por supuesto

esto no es todo. La burbuja inmobiliaria también refleja un claro indicio del nuevo ciclo económico. Como sostiene el Comité Federal de Mercado Abierto, “el crecimiento de la economía se está desacelerando a un ritmo más sostenible en el marco de un enfriamiento del mercado inmobiliario, alzas de tasas de interés y de precios energéticos.”

La única luz en el fondo de este oscuro camino lo representa el incremento de la productividad, que le sigue dando un respiro a la economía norteamericana. Dicho incremento contuvo el aumento del costo laboral y así las expectativas de inflación quedan momentáneamente contenidas.

Las consecuencias están a la vista: En el segundo trimestre del año, la economía de los Estados Unidos creció sólo el 2,5% anual, una expansión que es menos de la mitad del 5,6% del primer trimestre del año.

Lo que se viene

Es sumamente difícil pronosticar plazos para los efectos reales que la *teoría austríaca del ciclo económico* predice, pero estos efectos se harán realidad en el corto o mediano plazo. Como la misma explica, no cabe solucionar el problema, sólo cabe prevenirlo. Una vez inmersos en la crisis sólo cabe permitir que el reajuste necesario de anteriores errores de inversión tenga lugar y acomode la estructura de precios relativos a las *realidades económicas subyacentes*.

En otras palabras, la Reserva Federal debiera renunciar a continuar con su intervención en la tasa de interés “inyectando” dinero en la economía. Sea que tome la decisión de ampliar el crédito, de contraerlo o incluso de mantenerlo estable, la política monetaria será necesariamente errónea, puesto que la misma no es el fruto de lo que el mercado determina, sino de lo que el presidente de la autoridad monetaria requiere.

El principal enemigo de la economía norteamericana no es Bin Laden y el resto de los

terroristas, ni tampoco empresas como Enron y World Com a través de sus fraudes contables. El principal enemigo al que se debe contener es la Reserva Federal.

No es un tema menor que los episodios que sobrevendrán en el corto/ mediano plazo podrían provocar un cambio radical en el *orden económico mundial*.

Conclusión

Pero cabe concluir el artículo con algunas preguntas. ¿Qué implicancias tendrá una potencial crisis originada en Norteamérica en el resto del mundo? Mucho se habla de las consecuencias en los países emergentes. Pero, ¿qué ocurrirá con la Unión Europea? ¿Podrá la nueva unión afrontar este potencial episodio sin pasar sobresaltos? La mejor performance del euro sobre el dólar es un primer elemento que indicaría una respuesta afirmativa. La fortaleza de la economía europea global, ahora competitiva con la economía norteamericana, es otro de estos elementos que permitan soñar con un desenlace diferente de aquel de los años 1930.

Una primera respuesta parece ser entonces afirmativa, lo que debiera despertar el interés de los analistas en profundizar estos estudios. No es un tema menor que los episodios que sobrevendrán en el corto/ mediano plazo podrían provocar un cambio radical en el *orden económico mundial*.

Nota: Si el lector desea ahondar en el estudio de la *teoría austríaca del ciclo económico* se recomienda el libro de Roger Garrison *Tiempo y Dinero* (2001), recientemente traducido por Unión Editorial, Madrid, España. Al mismo tiempo, una síntesis de los aportes en esta materia, se desarrollan en el trabajo: “[Formación de Capital y Ciclos Económicos. Una introducción al análisis macroeconómico](#)”, publicado en Libertas No. 43 y reeditado en formato libro por EUMED.

“LOS RETOS DEL LIBERALISMO” **Segunda Universidad de Verano**

El Instituto Juan de Mariana y la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid organizaron la Segunda Universidad de Verano en Aranjuez, España, entre el 2 y el 6 de julio de 2007.



Su objetivo ha sido desarrollar un curso formativo sobre el liberalismo desde una perspectiva multidisciplinar, para lo cual fue necesario convocar a los máximos representantes del pensamiento liberal hispano parlante.

El curso comenzó con un intento por familiarizar a los asistentes con la historia y la tradición del pensamiento liberal. Luego se repasaron de forma crítica los efectos y consecuencias no deseadas de las políticas públicas intervencionistas y se presentaron posibles alternativas liberales especialmente centradas en los campos de la medicina, el desarrollo económico, el urbanismo, la discriminación positiva y la política medio ambiental.

Finalmente, el estudio de la filosofía y la ética liberal permitieron a los alumnos obtener una perspectiva desde la que analizar algunas propuestas con las que poder afrontar de manera exitosa el nuevo siglo.

La Fundación Friedrich A. von Hayek estuvo presente en este Congreso a través de dos de sus investigadores. Gabriel Zanotti fue invitado como conferencista por el Instituto Juan de Mariana, mientras que Adrián Ravier fue becado por la Atlas Economic Research Foundation para asistir al evento.

Acceda [aquí](#) a una breve reseña del curso.



PRIMER MASTER OFICIAL EN ECONOMÍA DE LA ESCUELA AUSTRIACA

Nos es grato informar a los lectores de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI” que por primera vez en toda Europa disponemos de un programa *Máster Oficial en Economía de la Escuela Austríaca*.

Objetivo

El Programa, dictado por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, tiene como objetivo proporcionar a los alumnos los métodos propios de esta Escuela, así como los conocimientos para la aplicación de los mismos al análisis de los problemas económicos.

El Master está diseñado, no sólo para dotar a los estudiantes de los conocimientos necesarios para llevar a cabo una investigación especializada dentro de la Economía como disciplina científica, sino que también pretende dotarlos de la experiencia necesaria para desarrollar sus habilidades como expertos dentro de este campo tanto en el sector público como en el privado.

Introducción

Enraizado en la tradición de Carl Menger, Ludwig von Mises y F.A. Hayek, así como Murray Rothbard e Israel Kirzner, el *Master oficial en Economía de la Escuela Austríaca* ofrece un estudio de la Economía lógico y riguroso, concediendo un papel esencial a la libertad de iniciativa empresarial –acción humana–, a la libertad de mercado y a la propiedad privada, como motores del progreso económico de los pueblos.

Más que un campo particular dentro de la Economía, la Escuela Austríaca es un enfoque diferente que disiente del *mainstream* en cuanto al método, la teoría y la política. En la perspectiva austríaca, se observa a los agentes económicos como sujetos protagonistas de los procesos económicos y sociales. Los individuos son actores únicos, conscientes y libres, y no datos homogéneos que puedan manipularse a través de métodos estadísticos.

Además, frente al equilibrio, prepondera el enfoque dinámico de los procesos de mercado.

El alcance ambicioso de estos contenidos ofrece una “alternativa europea” a los estudiantes del Viejo Continente y a los investigadores de habla hispana, que no deseen desplazarse a Estados Unidos a profundizar en un temario de Economía Austríaca riguroso, impartido por docentes e investigadores de reconocido prestigio internacional

PLAN DE ESTUDIOS

1er semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (I): Teoría de los Precios y Microeconomía.

El Enfoque Liberal en el Campo de las Ciencias Económicas. Fundamentos Metodológicos de la Escuela Austríaca de Economía.

La Escuela Austríaca en el contexto de las Doctrinas Económicas.

Procesos de Mercado y Eficiencia Dinámica de las Instituciones.

Innovación y Tecnología en los Procesos de Mercado.

Dinero y Banca. La Teoría Austríaca del Ciclo Monetario Endógeno.

2do semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (II): Teoría Monetaria y Macroeconomía.

Análisis Económico de la Planificación y del Intervencionismo. La Teoría de la Imposibilidad del Socialismo.

Escuela Austríaca y Políticas Públicas.

Economía Financiera. Crisis Cambiarias y Bancarias y su Efecto sobre el Ciclo Económico.

Economía y Medio Ambiente.*

El Sector Empresarial de Defensa y Seguridad como Alternativa Eficiente al Sector Público.*

Economía y Evolución. Análisis Evolutivo de las Instituciones.*

* *Materias optativas. Para el curso 2007/2008 se activarán las optativas en función de las posibilidades de la Universidad.*

Para más información haga clic [aquí](#).

PASÓ LO QUE TENÍA QUE PASAR

Por Gabriel J. Zanotti

Es muy común que, sobre la crisis argentina, una de las primeras cosas que se pregunte es “¿cómo pudo pasar?”. Uno de los objetivos de este artículo es desarrollar una tesis tal que ese enfoque cambie. En efecto, nuestra tesis es que ciertas circunstancias histórico-culturales de la Argentina condujeron naturalmente al resultado que hoy todo el mundo contempla con asombro, sin caer por ello, desde luego, en ningún tipo de determinismo histórico, sino utilizando conjeturas generales que en ciencias sociales nos hagan pasar del caos absoluto a una hipotética explicación.

Ahora bien, ¿a qué "ciertas circunstancias" nos referimos? La Argentina fue siempre una cultura autoritaria, como todas las comunidades emergentes de la colonización española. Ninguna novedad al respecto. Antes de su organización constitucional (1853), y extinto el Virreinato del Río de la Plata, la Argentina era sencillamente una permanente lucha entre diversos amantes del poder absoluto, llamados caudillos, que buscaban ocupar el espacio dejado por la caída del régimen colonial. La mayor parte de ellos heredaban la concepción del poder de monarquías absolutas con cierta orientación religiosa. Pero, desde Buenos Aires, el poder lo disputaban ciertos líderes con formación en el iluminismo francés, de tipo positivista; lo que Hayek llamaría constructivismo.

Así, desde 1853 en adelante, la organización constitucional argentina significó una especie de "empate" entre dos tradiciones diferentes en cuanto a la impronta cultural del poder (tradiciones "hispano-católicas" por un lado vs. positivismo laicista y pro-“democrático”, al estilo Rousseau, por el otro), pero coincidentes en que la sociedad se “construye” y se planifica desde el poder hacia los gobernados. Casi nadie tenía la noción anglosajona de derechos individuales, de orden espontáneo, de gobierno limitado. El único que intentó “plantar” algo así, en ese terreno culturalmente hostil, fue Juan Bautista Alberdi, quien influyó en la redacción de la Constitución de 1853. Dicha Constitución intentó ser liberal clásica pero la interpretación que le dieron tanto gobernantes como gobernados (desde el principio)

fue muy distinta, creo, a la interpretación que le diera el autor de las “Bases”. De todos modos, desde 1853 a 1930 la Argentina logra un período sin guerras civiles y con cierta libertad en materia económica. Sólo esos dos factores producen esa Argentina que después de la Primera Guerra Mundial compite con Canadá y Australia en cuanto a nivel de desarrollo económico. Las circunstancias culturales de fondo, sin embargo, están lejos de ser esa supuesta aplicación del liberalismo clásico, al menos como Hayek lo concibe.

En efecto, nuestra tesis es que ciertas circunstancias histórico-culturales de la Argentina condujeron naturalmente al resultado que hoy todo el mundo contempla con asombro, sin caer por ello, desde luego, en ningún tipo de determinismo histórico, sino utilizando conjeturas generales que en ciencias sociales nos hagan pasar del caos absoluto a una hipotética explicación.

El país se estructura tal como el constructivismo iluminista lo prescribe. La educación comienza a ser absorbida drásticamente por el Estado; la codificación y no el common law es el sistema jurídico; la democracia es sólo una palabra y el fraude y la manipulación electoral es “norma”, al menos hasta 1916; y las culturas indígenas son barridas y aniquiladas brutalmente hacia fines del siglo XIX y principios del XX. A pesar de todo eso, ciertos elementos buenos compensan. La inmigración encuentra un gobierno que económicamente los deja hacer y estabilidad de la propiedad y los contratos hace el resto. Sin embargo, ese “empate” al que nos hemos referido era una bomba de tiempo a punto de estallar. Los militares de 1930 eran sencillamente pro-nazis que querían barrer incluso con la división formal de poderes que hasta entonces regía. De 1930 a 1945 el “factor militar”, de corte nacionalista, con o con z, según los matices, comienza a mostrar la inestabilidad política latente hasta entonces dor-

mida. Juan Domingo Perón, un militar admirador de Mussolini, no inventa nada nuevo excepto su especial habilidad para ganarse demagógicamente al electorado más manipulable. Encuentra la alfombra cultural desplegada para todo lo que quiere hacer. Y lo hace.

El único que intentó “plantar” algo así, en ese terreno culturalmente hostil, fue Juan Bautista Alberdi, quien influyó en la redacción de la Constitución de 1853. Dicha Constitución intentó ser liberal clásica pero la interpretación que le dieron tanto gobernantes como gobernados (desde el principio) fue muy distinta, creo, a la interpretación que le diera el autor de las “Bases”.

Nunca serán demasiadas las veces que se intente explicar el drama cultural del peronismo, parte de la crisis actual. Perón instaura, de 1945 a 1955, un régimen mussoliniano en lo político y socialista en lo económico. La afiliación al partido es obligatoria, los que verdaderamente se oponen deben exiliarse y, además, todos los servicios públicos son estatizados, toda la industria es protegida, y comienza la inflación y el déficit financiero del presupuesto. La Universidad argentina, hasta entonces verdadera universidad, comienza un camino sin final de degeneración. La adulación al poder, la prepotencia del poder, la soberbia del poder, llegan con su furia cultural más extrema y no se van nunca de las llamadas clases dirigentes argentinas. En el año 1955 Perón pierde el poder porque, extrañamente, comete un error: se pelea con la jerarquía eclesiástica. No por otra cosa. Eso hace reaccionar a los militares "católicos" y, con ellos, a todo el anti-peronismo restante: miembros del partido radical, socialistas democráticos, comunistas, etc. Esa coalición sustituye a Perón. A partir de ahí, nadie intenta privatizar, ni desregular, ni nada que se le parezca. Son anti-peronistas porque se oponen a Perón como per-

sona, pero heredan y practican su concepción del poder y la economía.

Vuelvo a insistir en que pocas veces se repara en el drama cultural que esto significa. Es como si en Italia existiera aún un partido mussoliniano, en Alemania un partido nazi o en España un partido franquista, y como si los demás partidos hubieran copiado sus costumbres. Europa sería hoy lo que era en el 30. Así de simple. Que en Argentina exista, con toda su fuerza política, un partido “peronista”; que muchas y cultas personas se digan peronistas, que estudien y digan practicar la “doctrina” del “líder desaparecido”, que aún canten su adúlona, grotesca y promarxista cancioncita (la “marcha peronista”) es una muestra del drama al que me estoy refiriendo y parte de la explicación de la “natural” decadencia argentina.

Pero la historia, a partir del 55, no se detuvo en ese letargo nazifascista. Fue peor. En medio de todas las inestabilidades de partiduchos, militarotes y supuestos civiles ilustrados, los comunistas pro-castristas y demás facciones marxistas intentan tomar el poder. A partir de los 70 siembran el terror. Hoy todos se han olvidado. Asesinan inocentes, ponen bombas y violan todos los derechos humanos que hoy dicen defender. Los nenitos de 20 años que entonces levantaron las armas están hoy en la política y en los medios de comunicación diciendo que lo que hicieron, “en esa época”, estaba bien. Casi logran tomar el poder, con los “peronistas” (¡qué casualidad!) en el gobierno. Hoy todos lo han olvidado.

Una coalición civil-militar toma el poder en el 76. Excepto su anticomunismo, no tienen idea de nada. No planifican una salida democrática. Reprimen bestialmente, sin ningún límite, a la guerrilla, y la exterminan de igual modo que a principios de siglo se hizo con el indígena.

Económicamente siguen con el gasto público, el endeudamiento y la inflación. En el 82, uno de estos militares iluminados invade las Islas Malvinas, con todo el apoyo de la población civil, que lo vitorea en la Plaza de Mayo, y de casi todos los supuestos intelectuales argentinos. Pocos se oponen a semejante locura. Hoy todos lo han olvidado también.

Como consecuencia de semejante locura, y la obvia derrota, los militares dejan el poder y en 1983 la socialdemocracia del partido radical, con Raúl Alfonsín a la cabeza, gana las elecciones. Se vuelve, al menos, a la formalidad constitucional, y la guerra civil entre guerrilla y militares, al menos en las armas, termina. Pero todo el aparato estatista -en economía, educación, salud, seguridad social- sigue sencillamente intacto.

En 1989 el peronista Carlos Menem gana las elecciones. Su persona y su gobierno implicarían todo otro análisis. Por lo pronto digamos que los argentinos de ningún modo votaron a un programa transformador. Si Menem pensaba en 1989 en alguna reforma sustancial de la economía, jamás lo dijo. Ganó sobre la base de decir lo que una cultura autoritaria y estatista gustaba oír.

Después de terribles vacilaciones que duraron dos años, Menem hace sencillamente tres cosas. Una, restaura relaciones con Estados Unidos, con Gran Bretaña y saca a la Argentina del movimiento de naciones del “tercer mundo”. Dos, privatiza las empresas estatales, mal: con privilegios, monopolios, protecciones. Tres: deja de emitir moneda para el déficit del presupuesto. Esas tres cosas, un equivalente a 2 más 2 son 3,5, bastan para que esta Argentina mussoliniana y estatista tenga un gran progreso. Pero, claro, el estatismo seguía.

Menem no derogó las regulaciones a la economía “privada”. Tampoco derogó ni rebajó impuestos, sino que los aumentó y extendió. Tampoco derogó la legislación mussoliniana de los sindicatos, impuesta desde Perón y no derogada por nadie. El gasto público siguió aumentando pero ahora el que lo financiaba no era la emisión monetaria sino el FMI, con el obvio crecimiento de la deuda externa. Y se fijó la famosa convertibilidad de 1 a 1. El valor del dólar no depende de la voluntad del gobierno, obvio, pero una repentina amnesia del abc de la economía inundó a los asesores de Menem, casi todos con hermosos doctorados en la Universidad de Chicago y un maravilloso inglés. Que Menem, al lado de otras opciones, pareciera poco menos que un Reagan, no hace más que mostrar la espantosa decadencia cultural argentina en cuanto a las “demás” opciones.

En 1999, radicales y partidos de izquierda forman una coalición para vencer a Menem. Levantan la bandera de la lucha contra la corrupción, pero ellos jamás habían sacado un mínimo de corrupción en sus respectivos gobiernos estatistas. Sencillamente no le perdonan a Menem la privatización de empresas y se presentan ante la opinión pública como una combinación de Gandhi y la Madre Teresa de Calcuta. El electorado argentino, ingenuo a más no poder, los vota.

De la Rúa, un honesto radical y nada más, es sencillamente superado por las circunstancias. Sigue con el 1 a 1, el FMI, la presión impositiva, un gasto público enorme y ese conjunto de absurdos a los cuales ahora algunos llaman “neoliberalismo”. La situación les explota, a él y a su ministro, en las manos, como la bomba H.

Que en Argentina exista, con toda su fuerza política, un partido “peronista”; que muchas y cultas personas se digan peronistas, que estudien y digan practicar la “doctrina” del “líder desaparecido”, que aún canten su adulona, grotesca y promarxista canción (la “marcha peronista”) es una muestra del drama al que me estoy refiriendo y parte de la explicación de la “natural” decadencia argentina.

Pero el detalle cultural interesante es cómo se les pudo pasar por la cabeza, a estos técnicos de saco, corbata, inglés, Borges y música clásica, hacer lo que hicieron. Ante la obvia corrida bancaria, reaccionan con el paroxismo del estatismo e impiden por ley el retiro de depósitos. ¿Por qué? ¿Cómo se les pudo ocurrir algo así?

Lean todo este ensayo de vuelta, que Dios quiera esté equivocado, y si está acertado tendrán la respuesta: eran y son culturalmente argentinos. Sencillamente autoritarios. Sencillamente drogadictos del poder. Lo que siguió, ya se sabe. Lo importante es la interpretación de la historia, porque no hay historia sin interpretación. Claro, el

encerramiento legal de los depósitos (“corralito”) fue la primera medida estatista en décadas que tuvo dos características: visible e impopular. Las personas, por primera vez en décadas, se sintieron robadas y ultrajadas. Menem ya había confiscado las cuentas corrientes en la hiperinflación del 89, pero la “bancarización obligatoria” agregó a esto niveles de crueldad insólitas. La inflación y la presión impositiva, armas que Perón dejó en la cultura, siempre fueron robos, pero las gentes no lo advierten. Ahora, en cambio, cuando el gobierno le dice cuánto pueden sacar del banco, sí.

Menem no derogó las regulaciones a la economía “privada”. Tampoco derogó ni rebajó impuestos, sino que los aumentó y extendió. Tampoco derogó la legislación mussoliniana de los sindicatos, impuesta desde Perón y no derogada por nadie. El gasto público siguió aumentando pero ahora el que lo financiaba no era la emisión monetaria sino el FMI, con el obvio crecimiento de la deuda externa. Y se fijó la famosa convertibilidad de 1 a 1.

Pero es muy dudoso que las personas que ahora protestan tengan idea de las opciones. Su respuesta emocional no es indicadora de que han leído a Mises o Hayek. Son las mismas personas que votaron y apoyaron, una y otra vez, las medidas estatistas que llevaron a esta tragedia, y las incoherencias que barruntan entre medio de gritos comprensibles no son ningún síntoma de esperanza. Si hay esperanza, no lo sé. Qué va a pasar, tampoco lo sé. Hay sociedades que sufren espantosos procesos de disolución y luego se recuperan. Otras, no. Alemania se libró de Hitler. Los argentinos, no.

Presentación del Libro de Carlos Sabino **“Todos nos equivocamos”**

El sábado 5 de mayo, en el Salón Villafañe del Pabellón Azul de la Feria del Libro, Carlos Sabino presentó su autobiografía.

En esta obra nos cuenta la apasionante historia de su vida.

Su conocimiento de la realidad latinoamericana lo llevó a mudar sus ideas, hasta convertirse en uno de los intelectuales más claros del pensamiento liberal en Latinoamérica.



JORNADA DE DISCUSIÓN

LA LIBERTAD Y LA LEY de BRUNO LEONI

El miércoles 25 de julio se realizó en el salón ubicado en el piso superior del restaurante Lola, de Buenos Aires, una jornada de discusión sobre el libro del autor italiano Bruno Leoni: *La Libertad y la Ley*.

Del evento –organizado por la *Fundación Friedrich A. von Hayek*, con el auspicio del Instituto Bruno Leoni de Italia– participaron alrededor de veinte profesores, investigadores y directivos de fundaciones liberales especialmente invitados.



Durante la jornada se discutieron varios capítulos del libro, vinculados especialmente con los conceptos de *Rule of Law*, certidumbre del derecho, ley y representación popular, y muchos otros.

El profesor Leoni fue catedrático de la Universidad de Pavía, donde se desempeñó como Decano de la Facultad de Ciencias Políticas, y dirigió durante varios años la prestigiosa revista *Il Politico*, donde publicaron sus trabajos una gran cantidad de pensadores liberales, incluyendo entre otros a Friedrich A. von Hayek y James Buchanan.

La Libertad y la Ley tuvo su origen en un ciclo de conferencias desarrollado en el *Claremont College* de California, en 1958, en el que participaron también Friedrich A. von Hayek y Milton Friedman. Precisamente Hayek dijo sobre el libro: “Esta obra es tan poco convencional, e incluso tan directamente opuesta a mucho de lo que hoy se

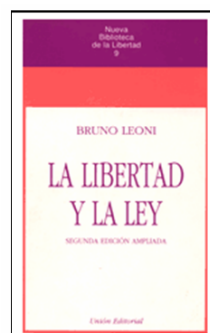
acepta casi de modo universal, que hay cierto riesgo de que no se la tome tan en serio como merece, o se la desprecie como una especulación excéntrica de un hombre fuera de sintonía con su tiempo”.

El enfoque multidisciplinario con el que Leoni abordó temas tales como el concepto de *Rule of Law* o la certidumbre en el derecho, así como el verdadero valor de la jurisprudencia y los peligros de las cortes supremas, ofrece ciertamente una mirada a contrapelo de la actual tendencia a buscar la seguridad jurídica en una legislación minuciosa, precisa, y por lo tanto de corta vida.

Para mayor información sobre la obra del profesor Leoni o las actividades se puede consultar en el sitio web del *Instituto Bruno Leoni*.

LA LIBERTAD Y LA LEY

Traducido al español por Unión Editorial SA



SUMARIO

1. Qué es libertad
2. Libertad y coacción
3. La libertad y la *rule of law*
4. La libertad y la certeza de la ley
5. Libertad y legislación
6. Libertad y representación
7. Libertad y voluntad común
8. El derecho como reclamación individual
9. Derecho y economía
10. El enfoque económico de lo político
11. Voto frente a mercado

La aportación esencial de Leoni en este libro radica en su concepción del Derecho como producto eminentemente evolutivo y consuetudinario, en la línea iniciada por Menger de la formación y evolución de las instituciones sociales. Basándose en un amplio y profundo conocimiento de los sistemas jurídicos griego, romano, inglés, continental y americano, el autor demuestra que la actual tendencia a identificar la ley exclusivamente con el derecho positivo y la legislación escrita, olvidando el derecho común, la costumbre, las normas tácitas, el arbitraje privado y los espontáneos arreglos entre los individuos, están conduciendo gradualmente al menoscabo y la destrucción de la libertad individual.